

El semanario *Azul y Blanco* y las transformaciones en los discursos y prácticas políticas
del Nacionalismo de derecha durante la *larga década del sesenta*

**Mesa 11: Razón y revolución. Radicalización política y modernización cultural
(1955-1975)**

María Valeria Galván

Becaria posdoctoral CONICET-UNGS

galvan.valeria@gmail.com

Introducción

El período comprendido entre la caída del segundo gobierno de Perón y el estallido social y político conocido como el “Cordobazo” constituye lo que la bibliografía especializada ha llamada “larga década del sesenta”. Ésta se define por una serie de transformaciones radicales en la clase media que se conjugaron con el advenimiento de preguntas teóricas disruptivas y realineamientos políticos, ambos basados en novedosas cuestiones coyunturales, como la “cuestión peronista”, la Revolución Cubana y las transformaciones generadas por el Concilio Vaticano II. Todos estos elementos definieron, en última instancia, una renovación profunda del campo intelectual y político (Sarlo, 2001; Sigal, 2002; Terán, 1993).

En esta “larga década”, el semanario nacionalista *Azul y Blanco* (*AyB*) emergió tanto como una muestra más del estallido de nuevos productos político-culturales, como también como espacio privilegiado de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos del nacionalismo de derecha de esta mitad de siglo.

AyB, fundado en 1956 y clausurado por última vez en 1969, fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del veinte (entre los principales estaban Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche). Con este antecedente, las páginas de la publicación dejan ver rastros de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha de la primera mitad del siglo veinte, por lo que en sus artículos se encuentran presentes varios elementos del pensamiento nacionalista tradicional, tales como el antiliberalismo, el anticomunismo, el autoritarismo, el hispanismo, el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo, el antiimperialismo, el corporativismo y la creencia en la supremacía de la nación (Navarro Gerassi, 1968; McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2010; Devoto, 2005; Finchelstein, 2008; Buchrucker, 1999).

No obstante estas continuidades, la revista fue más lejos que sus antecesores y se constituyó a lo largo de la década como agente de actualización del ideario nacionalista, de acuerdo a su contexto político. De esta manera, *AyB* fue un influyente espacio de convergencia de debates políticos e intelectuales en el ámbito del nacionalismo posperonista – y, aun más, en el medio político e intelectual en general–, motivo por el cual su análisis aporta una mirada interesante sobre los reposicionamientos político-ideológicos de los nacionalistas en el período.

La cultura gráfica (Chartier, 2007) posperonista se plagó de casos que buscaban el reposicionamiento del grupo político-intelectual al que representaban en el nuevo campo de fuerzas, tal como este último había quedado reconfigurado con la proscripción del peronismo¹. En este contexto, el semanario nacionalista *AyB* (que llegó a ser una de las publicaciones políticas más relevantes de su tiempo) sirvió como levadura y dio forma al microclima de intelectuales² y políticos nacionalistas de derecha de fines de los cincuentas y sesentas. Pero el alcance de su prédica no se limitó al reducido público nacionalista.

En este sentido, *AyB* nació durante la segunda presidencia de la autodenominada Revolución Libertadora, a cargo de un grupo de reconocidos intelectuales y políticos nacionalistas de derecha (muchos de los cuales habían formado parte del gobierno del general Eduardo Lonardi) que, decepcionados frente al golpe palaciego por el que había subido a la Presidencia de la Nación el general Pedro Eugenio Aramburu, decidieron fundar un periódico político de frecuencia semanal. No obstante su estilo elitista y pedagógico, esta página de opinión nacionalista dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo –que contó en sus orígenes con la estrecha colaboración de Mario Amadeo, Ricardo Curutchet, Mariano Montemayor, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche y Federico Ibarguren, José Luis Muñoz Azpiri, entre otros– logró alcanzar un público relativamente masivo.

Con una retórica confrontativa, opiniones políticas agudas y una información profunda y actualizada, *AyB* se encolumnó en las acotadas filas de la prensa política de oposición durante la presidencia de facto de Aramburu y, como tal, desempeñó el rol de “refugio ideológico” para todos aquellos lectores que, en un contexto de represión y censura, se encontraban disconformes con el cambio de rumbo del país en ese momento. El semanario, que gracias a este papel pudo construir una base de lectores más o menos estable, concentró

¹ Entre los más destacados se encuentran los semanarios peronistas *Rebeldía*, *Palabra Argentina* y *El Federalista*; los nacionalista-populistas *Revolución Nacional* y *Mayoría*; el radical *Qué sucedió en 7 días* y *AyB* (Melon Pirro, 2002 y 2009; Ehrlich, 2011: 14-31).

² El término “intelectual” se entiende aquí en su sentido más amplio. Esta acepción de corte sociocultural incluye tanto periodistas, escritores y profesores como eruditos e “intelectuales comprometidos” (Sirinelli, 2003: 242).

sus esfuerzos retóricos en ampliar su público hacia los sectores más perjudicados por las políticas de la “Libertadora”.

Estas circunstancias propiciaron que *AyB* se posicionara en el rol de “prensa opositora”, lugar que mantendría durante la mayor parte de su trayectoria y que le valdría al menos dos escisiones importantes de su núcleo de colaboradores más cercanos (cuando se aleja el grupo frondizista, liderado por Mario Amadeo y Mariano Montemayor y cuando se separa la rama más conservadora del nacionalismo de fines de los sesenta, lo que coincidió con el alejamiento de Ricardo Curutchet de la dirección), cinco clausuras por decreto presidencial (en 1960, 1961, 1963, 1967 y 1969) y meses de cárcel para su director en diversas oportunidades. No obstante la importancia de estos escollos –a los que se solían sumar los problemas de financiación, distribución y cuota de papel–, el semanario nacionalista salía fortalecido de cada embate.

La popularidad que había ganado *AyB* en sus primeros meses motivó al grupo a fundar un partido político del mismo nombre en el contexto de los debates por la convocatoria para formar la Convención Constituyente de 1957. Sin embargo, durante la presidencia de Frondizi, con sus fuerzas divididas y su popularidad en merma, el partido se disolvió y los “azulblanquistas” se inclinaron por un programa revolucionario-corporativista. En esta misma línea, tras su primera clausura, el semanario reabrió sus puertas en 1961 con el sugestivo nombre de *2da República*. Desde esta plataforma, luego de una breve interrupción debida otra vez a la censura (en agosto de 1961), buscó a partir de 1962 el apoyo de trabajadores, sindicatos y militares –cada uno de estos sectores considerado indispensable– para realizar la Revolución Nacional de corte corporativista, la cual se planteaba como única salida a la crisis institucional, política y económica que, según su criterio, imperaba en el país desde la caída de Perón.

En 1963, el periódico fue clausurado y regresó con el golpe del general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El renovado equipo editorial a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *Azul y Blanco. Para la Segunda República (AyBII)*, aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, sus objetivos revolucionarios tantas veces enunciados por los “azulblanquistas” finalmente iban a cumplirse. Sin embargo, como ya les había ocurrido en otras oportunidades, el gobierno no tardó en decepcionarlos. De esta manera, *AyBII* retornó a la vereda de los opositores.

Hasta el momento de su clausura final, en 1969, el semanario aprovechó este rol para la

conformación de una nueva fuerza política, el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN), que adoptó un carácter más flexible y que selló, de esta modo, el pasaje de un nacionalismo republicano conservador a un nacionalismo corporativista y revolucionario, capaz de aliarse con el peronismo y la izquierda con tal de lograr su objetivo de subvertir el orden político e institucional en beneficio del interés de la Nación. Esta trayectoria de transformaciones ideológico-identitarias, estrechamente vinculadas a los cambios de esta larga década del sesenta, se describe brevemente a continuación.

I. Del republicanismo legalista al corporativismo

Luego de que fueran expulsados de sus lugares de influencia en la gestión de la “Libertadora”, quienes fundaron *AyB* se refugiaron en el periodismo de opinión, una actividad habitual entre los nacionalistas argentinos (Zuleta Álvarez, s/f). De esta manera, volcaron en las páginas del semanario sus críticas a un gobierno que, a su juicio, estaba rompiendo con los principios inspiradores de la “Libertadora”. En este sentido, el *leit motiv* con el que los “azulblanquistas” inauguraron su proyecto editorial fue la crítica a la dictadura de Aramburu en nombre de la institucionalidad y la legalidad que se veían peligrosamente amenazadas por el gobierno de facto más preocupado por derrotar definitivamente a su enemigo político que por restaurar el orden y la armonía políticas.

En este marco, ya desde sus primeros números, el semanario se apoyó crecientemente en una retórica crítica frente al antiperonismo intolerante del gobierno de la “Revolución Libertadora”. Esta postura se vio incentivada por el que fue, en última instancia, el acontecimiento fundacional del giro gradual de *AyB* hacia la identificación con los sectores populares: los fusilamientos de José León Suárez en 1956. Frente a este hecho de represalia, ocurrido por fuera de todo marco institucional-legal, el semanario basó su argumentación de crítica al régimen en una interpretación que postulaba el “retorno a un estado prelegal”. La redacción tomó partido inmediatamente y llamó la atención al gobierno de Aramburu por haber recurrido a la última instancia dictatorial para sofocar una sedición interna (*AyB*, nro. 2, 13/06/56). Este posicionamiento le aseguró credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este acontecimiento “inaugural” se convirtió en un hito para el periódico: *AyB* no sólo fue uno de los pocos que denunció los asesinatos políticos sin precedentes cometidos sino que también se involucró más tarde directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, fue publicado por la editorial de Marcelo Sánchez Sorondo, Sigla (Sánchez Sorondo, 2001: 128; *AyB*, nros. 79, 17/12/57 y 80, 23/12/57).

Las altas cuotas de popularidad que recabó la revista³ se tradujeron durante la campaña para la elección de convencionales constituyentes (en vistas de la reforma liberal de la Constitución Nacional promulgada durante el peronismo⁴) en la fundación del partido político homónimo en 1957. Con el plan de normalización institucional de Aramburu (consistente en un primer momento de reforma constitucional y en un segundo momento de llamado a elecciones generales) emergió un nuevo opositor político: el antiperonismo tolerante, mejor preparado que los peronistas para competir en la contienda política con la segunda generación de “vencedores” (Spinelli, 2005). En este sentido, el grupo *AyB*, como uno de los principales voceros de un importante sector del antiperonismo tolerante, utilizó el espacio de la revista para construir identificaciones positivas con todo aquel que objetase contra los abusos del gobierno de facto. Así, ni bien había comenzado la organización de la Asamblea, Sánchez Sorondo y su equipo llevaron a la primera plana sus críticas contra la “farsa democrática”, ya no sólo sostenida por los ideólogos de la “Libertadora” sino fomentada desde el gobierno mismo con el fin de legitimar la derogación de una Constitución democrática. De esta manera, acusaban, se instauraba un sistema fraudulento, bajo el resguardo de una legalidad ficticia, que ya había quedado desprestigiada, en realidad, con la instauración de hecho de la pena capital para el enemigo político (*AyB*, nro. 22, 31/10/56).

De esta forma, *AyB* argumentaba en contra de la legitimidad de una reforma constitucional impulsada por un gobierno de facto, cuyo único fin al modificar la Constitución Nacional era legitimar ilícitamente su acción de gobierno “en el papel”.

La postura legalista del periódico de Sánchez Sorondo se identificaba, con el discurrir de estos acontecimientos –considerados por el grupo, por un lado, como paradójicos para un gobierno de facto como era el de Aramburu y, por otro lado, como antipopulares–, cada vez más con el sector opositor al segundo gobierno de la “Libertadora”. Este posicionamiento estratégico frente a la creciente impopularidad del “aramburismo” no sólo les permitía ubicarse frente a la dictadura –y, por ello, junto a la mayoría– sino también reconectarse con postulados ideológicos típicos del nacionalismo, de los que, en su mayoría, se habían sentido

³ La tirada máxima de *AyB* alcanzó los 150.000 ejemplares, según datos del propio semanario (*AyB*, nro. 51, 04/06/57).

⁴ El gobierno de Aramburu había convocado una Asamblea Constituyente –a llevarse a cabo en 1957– con el fin de reformar la Constitución Nacional peronista de 1949 (que había derogado ni bien asumió) y profundizar así la reforma del orden político, de modo tal que se resguardase al sistema de un gobierno totalitario, como habría sido el de Perón según la opinión de los partidarios de la reforma. Como resultado concreto, se obtuvo la anulación definitiva de la Constitución de 1949 y la introducción del artículo 14 bis, que incorporaba los derechos sociales a la Constitución de 1853. Al finalizar la Asamblea, Aramburu llamó a elecciones presidenciales (Spinelli, 2005). Este ensayo democrático, no sólo sirvió al gobierno para probar la factibilidad de una reapertura sin el peronismo, sino también a numerosas fuerzas políticas que motivadas por la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos, quisieron testear su caudal político en las elecciones para constituyentes.

expropiados por Perón. Así, como parte de la deshonrosa categoría de los “vencedores vencidos”, los “azulblanquistas” se identificaron con los sectores relegados por el gobierno de Aramburu, cuyos intereses defendieron desde un primer momento (Galván, 2011).

No obstante los “azulblanquistas” proviniesen de una tradición ideológica que descreía de los beneficios de la democracia –en el marco de la represión aramburista y de la existencia de amplios sectores populares disconformes con ella–, no dudaron en valerse de su defensa. En este marco, proclamaron que la mayoría⁵ censurada, encarcelada, empobrecida y subestimada debía tener representatividad política, y que el fracaso de la Constituyente era la prueba de que su voluntad había conseguido expresarse a pesar de todo. De esta manera, las tendencias institucionalistas de *AyB* –a las que se sumaban su defensa de los intereses económicos nacionales y de la unidad nacional así como su compromiso con la Constitución y el pueblo– lo habían colocado en un lugar de privilegio frente a los sectores perjudicados por la “Libertadora”. A partir de allí, en sintonía con las convicciones legalistas que mostraron en sus primeros años de existencia, los “azulblanquistas” se embarcaron en las vicisitudes de la campaña presidencial. Luego, a partir de la convulsionada presidencia de Frondizi, comenzarían a abandonar estas orientaciones iniciales.

En un principio, el programa con el que Arturo Frondizi accedió a la presidencia presentaba, para el grupo de Sánchez Sorondo, numerosos puntos en común con la retórica del nacionalismo. Por este motivo, la publicación miró con simpatía la candidatura presidencial y el triunfo del dirigente ucrista, que además venía a romper con la “ficción democrática” del gobierno de “la Libertadora”, sobre la base de un fuerte apoyo popular (*AyB*, nros. 84, 21/01/58; 89, 26/02/58; 92, 18/03/58; 94, 01/04/58; entre otros; Sánchez Sorondo, 2001: 140-142).

Sin embargo, el pronto alejamiento del ya presidente Arturo Frondizi de los principios del nacionalismo económico (que habían formado parte de su plataforma electoral) le valieron la enemistad con *AyB*, cuyos redactores se sintieron traicionados y vivieron esto como una afrenta a los intereses de la Patria y a los objetivos políticos del movimiento nacional (*AyB*, nros. 101, 20/05/58; 110, 22/07/58; 111, 29/07/58; 112, 05/08/58; 113, 12/08/58; 114,

⁵ La mayoría era para ellos tanto “el pueblo” –que incluía a trabajadores, clases medias, empresariado nacional y políticos e intelectuales interesados por el bienestar de la Nación– como los trabajadores excluidos de la participación política (a los cuales se comenzó a interpelar de manera directa y se los invitó a recuperar su participación política en la creciente contratapa sindical, donde se publicaban formularios de afiliación al partido Azul y Blanco, se publicitaban actos, se continuaba denunciando las inhabilitaciones, se seguía pidiendo por los presos políticos y se publicaban reclamos específicos de cada rama de producción, entre otras formas de inclusión). Así, a partir del protagonismo que iban cobrando los trabajadores y los sindicatos, la cuestión del peronismo no tardó en asimilarse a la idea de pueblo. Como se verá más adelante, esto indicó el comienzo de un giro obrerista en las concepciones del grupo y en el discurso de la publicación

18/08/58; 115, 26/08/58; 116, 02/09/58). A partir de ese momento, la figura de Frondizi ingresó en una espiral de ignominias que lo describían como un ser inmoral, maligno y digno de escarnios (*AyB*, nros. 131, 16/12/58; 159, 30/06/59; 173, 06/10/59; 175, 20/10/59; 176, 27/10/59; 186, 05/01/60; 187, 12/01/60; 217, 15/08/60; entre otros).

Este cambio de apreciaciones en el semanario –que no dudó en abreviar de los postulados clásicos del nacionalismo de derechas argentino para rearmar su repertorio de representaciones estereotipadas del enemigo político (*AyB*, nros. 228, 02/11/60; 219, 30/08/60; 215, 02/08/60; 227, 26/10/60; 231, 23/11/60; 216, 09/08/60; entre otros)–, se vio, asimismo, influenciado por el alejamiento del sector más cercano al frondizismo, que decidió continuar apoyando al presidente. Luego de este primer quiebre en el grupo (y por influencias, también de una merma del apoyo popular) se disolvió su partido. La fundación del partido Azul y Blanco fue tan sólo un intento infructífero de participar del juego electoral bajo las reglas que imponía la “democracia restringida” de Aramburu: la incursión en un terreno foráneo a las tradiciones nacionalistas (con el que, por otra parte, siempre habían tenido serias reservas) derivó en la pérdida de confianza definitiva en las instituciones políticas del país. En este sentido, se advierte en el número 127 en un comunicado de tapa “*AyB* se desliga de compromisos partidarios”:

“*AyB* en esta etapa de su trayectoria, que coincide acaso con la crisis más grave de la nacionalidad, recobra su absoluta independencia respecto de todo compromiso o ataduras partidarios [...] ¿Por qué no decirlo? No confiamos en los proselitismos de partido. Ha pasado para siempre la hora de los partidos. Este país argentino para recobrar la salud, necesita poner su energía en la renovación de la conciencia nacional sindicalista” (*AyB*, nro. 127, 18/11/58).

Como se puede leer en el comunicado, la disolución del partido Azul y Blanco estuvo estrechamente relacionada con las divergencias en las lecturas sobre el “gran cambio” de Frondizi. La elección del candidato de la UCRI era la última oportunidad que los “azulblanquistas” decidieron otorgarle a la democracia representativa. Así, ante el incumplimiento del programa de gobierno en el que habían confiado, fracasó también su plan político partidario; no sólo por las expectativas no cumplidas sino también porque varias personalidades del partido optaron por apoyar el nuevo rumbo del gobierno.

De esta manera, frente al estrepitoso fracaso del partido Azul y Blanco los “azulblanquistas” comenzaron a virar hacia posiciones golpistas. Es que, una vez desembarazado de la política partidista, la férrea oposición de *AyB* se tradujo en una elaborada argumentación que cuestionaba la legitimidad del presidente (*AyB*, nros. 123,

21/10/58; 146, 31/03/59; 134, 06/01/59; 169, 08/07/59; 173, 06/10/59). A partir de ese momento, lo que quedaba del desmembrado *AyB* original decidió abandonar esa vía definitivamente y optar por la vía golpista. En efecto, a partir de la disolución del partido los “azulblanquistas” abandonaron su apego institucionalista y regresaron a las posturas políticas corporativistas que habían primado entre los nacionalistas de las décadas del treinta y del cuarenta. Básicamente, estas apelaban a la movilización de los trabajadores y de los militares para el inicio de una “Revolución Nacional” que instaurase un estado corporativo.

Frondizi, pese a haber sido elegido por las mayorías, no sólo había traicionado su mandato sino que favorecía a intereses de capitales extranjeros en desmedro de los derechos del pueblo argentino, al que no dudaba en reprimir ante cualquier manifestación de resistencia, como había quedado demostrado en ocasión de la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre.

La implementación del “plan de austeridad” (como se conoció al Plan de Estabilización) provocó una creciente protesta sindical, que fue ilegalizada y duramente reprimida. Se declaró el estado de sitio y bajo directivas de presidencia se convocó a las Fuerzas Armadas para reprimir las sucesivas huelgas y protestas obreras (Tcach, 2003: 34; Sikkink, 2009: 120; Rouquié, 1998: 168-169). El caso paradigmático del período fue la huelga de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre, que estaba al borde de la quiebra cuando fue privatizado y vendido a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Como medida de protesta extrema, los trabajadores tomaron las instalaciones durante la huelga. La respuesta inmediata del gobierno fue la intervención del Frigorífico y la represión militar de los huelguistas (Rouquié, 1998: 168; James, 1999: 158-166).

Asimismo, el desalojo violento de las instalaciones del Frigorífico coincidió con la visita de Frondizi a los Estados Unidos. El hecho de que mientras reprimía a obreros argentinos que luchaban contra la desestatización de su empresa, el presidente hubiese viajado a Estados Unidos, fue inmortalizado en el título de tapa de *AyB* de esa semana: “Los obreros saben que fue a entregar el país” (*AyB*, nro. 136, 22/01/59). Más allá de la violenta y desmedida represión militar de las protestas –que fue noticia destacada en la página sindical del siguiente número: “Ante la represión obrera, unión nacional (*AyB*, nro. 137, 27/01/59)–, en la nota de tapa del número 136 (publicada cinco días después del desalojo a cargo de las Fuerzas Armadas), se prefirió destacar el rol combativo de los trabajadores de base que, bajo las banderas del nacionalismo –y, según el semanario, con un carácter “apartidista–, intentaban impedir el atropello de sus derechos y valores (*AyB*, nro. 136).

El énfasis con el que el semanario enalteció el rol de los reclamos obreros en el caso del

Frigorífico Lisandro de la Torre es una de las primeras pruebas bien definidas y concretas del cambio programático de los “azulblanquistas” en un sentido más corporativista. Efectivamente, este barniz que empezó a adquirir el discurso de *AyB* se caracterizó por situar a la acción directa de los trabajadores en un lugar de privilegio dentro de su nuevo programa político, cuyo objetivo final era realizar un golpe para instaurar un Estado corporativista.

En este sentido, medidas tales como la declaración del estado de sitio, la aplicación del plan CONINTES⁶, la violación de los derechos de soberanía durante la captura de Eichmann y el desorden y malestar en las Fuerzas Armadas resonaban no sólo como síntomas incómodos del caos en el que se estaba transformando la gestión de Frondizi, sino también como argumentos suficientes para revocar el mandato popular por el cual había subido a la presidencia y que estaba deshonrando con sus políticas a favor de los países imperialistas, que parecían tener más influencias en las decisiones del gobierno que la voluntad popular en la que supuestamente se había basado (*AyB*, nros. 118, 16/09/58; 136, 22/01/59; 120, 30/09/58; 127, 18/08/58; 128, 26/11/58; 131, 16/12/58; 135, 13/01/59; 134, 06/01/59; entre otros). El antiimperialismo como lugar argumentativo preferido por *AyB*, acercó a la publicación, en el concierto amplio de la oposición a Frondizi, a un público izquierdista que –no obstante las posturas anticomunistas del semanario⁷– compartía los argumentos basados en la defensa general del interés nacional (Sigal, 2002: 137-138).

Sin embargo, luego de haberse visto decepcionado por las políticas frondizistas a lo que se sumó el fracaso de su propio partido político, *AyB* comenzó a mostrar inclinaciones corporativistas. Desde esta perspectiva de análisis, el semanario de Sánchez Sorondo entendía que un cambio revolucionario que purificase el sistema corrompido por las ambiciones y debilidades de un gobierno deshonesto, antinacional e ilegal, no sólo era necesaria sino que, además, parecía inminente.

Efectivamente, según esta publicación, las medidas de Frondizi que estaban conduciendo el país a la ruina y a la desesperación, sumadas a la radicalización de la actividad izquierdista en las universidades (fomentada en un primer momento por la reglamentación del

⁶ El CONINTES otorgaba facultades judiciales al Poder Ejecutivo y autorizaba el involucramiento de las Fuerzas Armadas en la represión interna. Pese a que éste se había originado en la inmediata posguerra y como resultado directo de la Guerra Fría (1948), fue ejecutado por el gobierno de Frondizi, con el fin de poder encarcelar a sospechosos de ser militantes izquierdistas o peronistas con la participación de las Fuerzas Armadas (Tcach, 2003: 34; *AyB*, nro. 216, 09/08/60).

⁷ El anticomunismo de *AyB* se manifestó, principalmente, en las deslegitimaciones de la figura de Frondizi, en las cuales se lo acusaba de ser el principal artífice de una conspiración comunista que consistía en “entregar” la soberanía del país, con el fin de ahogar a los trabajadores y así fomentar un levantamiento revolucionario comunista (*AyB*, nros. 134, 06/01/59; 129, 02/12/58; 160, 07/07/59; 162, 21/07/59; 163, 28/07/59; 164, 04/08/59; 165, 11/08/59; 178, 10/11/59; entre otros).

artículo 28⁸) y a la proscripción y represión del peronismo, impulsaban a las fuerzas revolucionarias hacia la revolución marxista. El ejemplo cubano, en este sentido, era un llamado de alerta al que había que prestar atención y del cual era necesario aprender: el “país real”, ahogado por los imperialismos y expropiado de sus vías de representación política “naturales” (como, por ejemplo, las corporaciones), se veía empujado hacia el comunismo para sobrevivir a la opresión extranjera (Galván, 2012). Por estos motivos, *AyB* insistía en la inminencia (y necesidad) de un cambio revolucionario que, entre otras cosas, rescatase a los trabajadores del “peligro comunista” (*AyB*, nros. 217, 15/08/60; 227, 26/10/60; entre otros).

La vieja utopía de los nacionalistas de concretar una “Revolución Nacional” para refundar la república comenzó, en este sentido, a tomar una forma más definida y reorientó el programa político al que se abocaron los “azulblanquistas”. Debido a que el rol de los trabajadores era uno de los pilares fundamentales sobre los que se sentaba este plan revolucionario, los últimos números de *AyB* antes del primer cierre dieron cuenta de un evidente giro hacia este sector, que se cristalizaría en *2da República*.

II. Por la Revolución Nacional

Pese a que ya a fines de 1960 se podían leer en *AyB* alusiones a la necesidad de un cambio, es decir, a poner un alto a la “farsa de la legalidad y de la democracia” sostenidas por Frondizi, el corte abrupto en las ediciones del semanario, provocado por su primera clausura en diciembre de 1960, impidió mayor desarrollo del nuevo programa político que se asumía. Éste, enunciado principalmente a partir de consignas golpistas poco elaboradas, fue tomando forma en los últimos números de *AyB* y en las dos ediciones de *AyB (prohibido)*. El objetivo principal del nuevo plan político era provocar una “Revolución Nacional” que viniese a purificar el sistema ilegítimo que había profundizado la ya crónica crisis política en la Argentina.

Aun cuando resultaba nueva para el discurso de *AyB*, la idea de una “Revolución

⁸ La reglamentación del artículo 28 del decreto 6403/55 permitía la creación de universidades privadas (principalmente bajo influencia de la Iglesia Católica) habilitadas para emitir títulos oficiales. Esta medida aparentemente favorable para los sectores clericales, fue fuertemente cuestionada por *AyB*. El semanario –que a pesar de no ser una publicación confesional era abiertamente católica–, no obstante apoyara la educación “libre”, criticaba el carácter del debate en sí que había introducido la reglamentación del artículo. En este sentido, la revista denunció en varias oportunidades que lo único que la reglamentación del artículo 28 había logrado era dividir más a la sociedad con un debate en esencia fútil, debido a que, tanto en su texto como en su espíritu, el artículo negaba el cimiento mismo de la cultura nacional argentina; es decir, los auténticos valores católicos (*AyB*, nros. 118, 16/09/58; 119, 23/09/58; 133, 30/12/58; 141, 24/02/59). Por ello, *AyB* consideraba que el único objetivo de la reglamentación era sofocar al menos una de las voces en las filas opositoras con una pequeña concesión que, en esencia, lo único que había logrado era politizar aun más las instituciones educativas y exacerbar los conflictos facciosos.

Nacional” corporativista no era ajena al pensamiento nacionalista argentino tradicional. Esta retórica corporativista-revolucionaria, central para los fascismos europeos (Sternhell, Sznajder y Asheri, 1994; Saz Campos, 2004 y 2003), ya había sido adoptada por los nacionalistas argentinos de los treinta y, con un marcado giro hacia las masas obreras, por la Alianza Nacionalista en los cuarenta (Buchrucker, 1999, Spektorowski, 1990). Particularmente, Sánchez Sorondo había desarrollado posturas corporativistas ya en sus artículos de *Nueva Política* y en su libro *La Revolución que anunciamos*, sobre el golpe de 1943 (Zuleta Álvarez, s/f; Zuleta Álvarez, 1975: 716; Goebel, 2011: 71). Asimismo, el programa político del Movimiento Nacionalista Tacuara, contemporáneo a *AyB*, también contemplaba la utopía de la “Revolución Nacional” corporativista (Galván, 2008: 38-40). En el caso específico de *AyB*, este programa –no obstante su laconismo forzoso debido a la inminente clausura– se había definido como eminentemente corporativista, federal, revolucionario, católico y antiimperialista (*AyB*, nro. 230, 16/11/60).

A mediados de 1961, el equipo original de *AyB* decidió retomar su rol de formador de opinión y volvió a los puestos de diarios y revistas con el semanario *2da República*. La nueva publicación tenía un formato más modesto que su antecesora *AyB* pero su estilo discursivo y diagramación eran muy similares. Según se detalló en el primer capítulo, el cambio más descollante respecto de su antecesora fue un lector modelo claramente definido. Éste no era otro que el interlocutor de su programa revolucionario, que ya había comenzado a aparecer hacia el final de *AyB*, sugerido como posible aliado del golpe; en términos generales, el trabajador argentino, políticamente organizado, católico y, también, posiblemente peronista.

El primer número de *2da República* estuvo casi enteramente dedicado a presentar el balance –claramente negativo– de la presidencia de Frondizi. Sin embargo, continuando con la tendencia de los últimos números de *AyB*, aumentaron las noticias gremiales y las notas de opinión destinadas a analizar la situación política de los trabajadores organizados. Así, en este primer número, por ejemplo, se enfatizaba en las posturas corporativistas con las que se había empezado a apuntalar al lector en los últimos números de *AyB*, como salida frente a la crisis en la que el gobierno frondizista había sumido al país (*2da República*, nro. 1, 01/08/61).

De esta manera, una vez más se establecían –ahora con mayor combatividad– los fundamentos del nuevo programa político

“Hay que establecer urgentemente un Estado Nacional que armonice los intereses colectivos con los de cada sector de la sociedad, para así evitar la lucha de clases que se vislumbra; hay que unificar pronto a los argentinos bajo una autoridad reconocida y respetada para no convertirnos en otra Cuba (...)

“Se comprenderá que prestemos principal interés a la clase obrera (...) (2da República, nro. 1, 01/08/61).

La advertencia obligada para evitar una Revolución Cubana, junto con la primacía del sector trabajador, eran preponderantes en el nuevo programa político. Así, también se volvía sobre el argumento del “riesgo rojo” en los sindicatos. En este sentido, el abuso de métodos de lucha tales como la huelga general ponía en peligro los fines auténticos de la lucha obrera y, de ese modo, la podía alejar de la comunión con el espíritu nacional (2da República, nro. 01/08/61).

De este modo, una vez más se construía la argumentación de la relevancia del rol político del sector trabajador sobre el presupuesto de su misión histórica en los destinos de la nación. En este sentido, era prioritario salvaguardarlo tanto del comunismo como de los avatares del liberalismo.

El contexto social y político que caracterizó a la presidencia de José María Guido —a la que 2da República se refería como “el acefalato”— estaba en permanente ebullición y, en el marco de los debates por qué hacer con el peronismo (Altamirano, 1992), el semanario no dudaba en reconocer, aun desde su programa golpista, que el origen de la crisis se encontraba en una “mal resuelta cuestión peronista”. En este sentido, ni bien fue declarada la acefalía y asumió Guido, 2da República advirtió al gobierno:

“Sepan también los mandos y las personas de carne y hueso que transitoriamente los asumen que en esta Argentina de 1962 el problema político tiene una solución social. Esto es, la única manera de asimilar al peronismo y, por lo tanto, de evitar que sea insumido en la dialéctica marxista consiste en entender y entenderse con los gremios. Consiste en revisar esas matemáticas electorales que oponen el peronismo al antiperonismo y hacer la cuenta de las fuerzas aparentemente opositoras que coinciden, sin embargo, en un esquema de conducta nacional” (2da República, nro. 6, 03/05/62).

El “problema político” al que alude la cita se profundizó durante esta gestión. Esta se caracterizó por la profunda recesión económica, la desindustrialización, el desempleo, la insolvencia del Estado y el caos social y político generalizados. En este contexto, el semanario insistía en que la única salida posible era la consecución de la “revolución pendiente”. La predilección por la salida “no-democrática” no era exclusiva de los nacionalistas, sin embargo, la solución a la crisis que ganaba más adeptos era a favor de la continuidad de la legalidad; o, al menos, la apariencia de ella. En este sentido, se conformó el Frente Nacional y Popular, buscando integrar, de esta manera, al peronismo en la solución

democrática. El Frente, de gran mayoría frondizista, también estuvo integrado por la Unión Federal, radicales del pueblo y algunas figuras nacionalistas, como el ex “azulblanquista” Mario Amadeo o el general lonardista Justo León Bengoa. Desde un primer momento, *2da República* se opuso a este Frente por considerarlo un retorno a la legalidad ficticia, cuya consecuencia había sido, nada menos, que la presidencia de Frondizi, con los resultados trágicos ya conocidos (*2da República*, nro. 46, 20/03/63).

Por otra parte, en los últimos años, las Fuerzas Armadas habían ganado un protagonismo político tal que los conflictos internos se traducían rápidamente en graves crisis políticas nacionales. Como producto del deterioro institucional generalizado, sumado al contexto de paranoia de la Guerra Fría, se produjeron hondos resquebrajamientos y luchas de poder entre los militares. Este conflicto de consenso castrense es conocido por la división entre “azules”, o militares legalistas, y “colorados”, que eran radicalmente antiperonistas. Mientras que los primeros juzgaban al peronismo como red de contención eficaz para prevenir el comunismo entre los trabajadores, los “colorados” veían que el peronismo politizaba a los trabajadores, acercándolos de este modo al “peligro rojo” (Rouquié, 1998: 204-221, Tcach, 2003: 38-43).

Las tensiones entre estos dos sectores signaron los años del “acefalato”. Considerando la relevancia que los conflictos internos de las Fuerzas Armadas tenían en la resolución de la crisis política, es necesario destacar que la publicación nacionalista, si bien rechazaba el antiperonismo de los “colorados”, simpatizaba más con esta facción debido a que veían que su postura con respecto al peronismo era más “auténtica”. En contraposición a ella, consideraban que el acercamiento a la fuerza proscripta, que los “azules” manifestaran a través del comunicado 150 sobre el retorno a la normalidad constitucional implicaba continuar con la “fachada de semilegalidad”. Es decir, los peronistas podían ahora votar pero no elegir (Sánchez Sorondo, 2001: 163-165). En este sentido, el semanario había declarado en varias oportunidades su interés por levantar la proscripción al peronismo no sólo porque la veda al sector político indiscutiblemente mayoritario era un serio foco de problemas para la legitimidad de cualquier gobierno que se instaurase en la Argentina en estas condiciones sino también porque los “azulblanquistas” veían en las bases peronistas el germen de un movimiento nacional con posibilidades reales de transformar la realidad política que, de otra manera, sería cooptado por la izquierda (*AyB*, nros. 143, 10/03/59; 175, 20/10/59; *2da República* nros. 6, 03/05/62; 15, 11/07/62; 19, 15/08/62; 22, 05/09/62; 31, 08/11/62; entre otros).

Esta postura era resultado de que, para los “azulblanquistas”, el peronismo era parte de

un único y más amplio movimiento nacional, cuyo fluir había sido interrumpido primero con el fracaso de la Revolución de 1943, después, con la corrupción del gobierno peronista que lo había conducido al derrocamiento y, finalmente, con el golpe palaciego contra Lonardi a manos de los liberales. El mismo movimiento había intentado resurgir con Frondizi, pero el líder ucrista no sólo se había negado a erigirse como su representante sino que, una vez en el poder, traicionó los principios que lo unían al programa nacional. En este sentido, durante la crisis que atravesó el país luego del golpe contra Frondizi *AyB* leyó el momento como una oportunidad propicia para la reemergencia triunfal del movimiento que defendían y a partir del cual proponían refundar la república (*2da República*, nro. 35, 05/12/62).

Efectivamente, es claro que el semanario interpretaba al peronismo como parte imperfecta del movimiento nacionalista. De ahí la relevancia de no perder de vista a sus bases, que habían pertenecido siempre –en realidad– al nacionalismo. Por estos motivos, el anuncio de las elecciones presidenciales y la candidatura frentista encontraron en las páginas de *2da República* a un férreo opositor debido a que sus editores consideraban que la inclusión del peronismo en estos términos era tratar a los trabajadores “como ‘objeto’ y no como ‘sujeto’ de la acción política” (*2da República*, nros. 41, 30/10/63; 42, 06/02/63; 46, 20/03/63; Sánchez Sorondo, 2001: 164-165). Y, precisamente, esta manipulación de las bases era lo que más resquemores generaba en la publicación (Sánchez Sorondo, 2001: 165).

En efecto, la misión de recuperar a los trabajadores peronistas para la causa nacional, con la intención de constituir una nueva fuerza que fuese “más allá del peronismo”, había estado en los planes de *AyB* desde el comienzo (Sánchez Sorondo, 2001: 135 y 139). Así, luego de que la denuncia a los fusilamientos del 56 se hubiese constituido como relato fundacional del vínculo entre “azulblanquistas” y peronistas, en varias oportunidades la revista se había preocupado en mostrar que el peronismo era “parte” de un movimiento nacional más amplio (*AyB*, nros. 143, 10/03/59; 175, 20/10/59). Para ello, no sólo se había valido de exhortaciones directas de un estilo preponderantemente pedagógico sino que también apelaba a complejas estrategias persuasivas como, por ejemplo, la publicación de una larga carta enviada a la redacción por el padre de Darwin Passaponti, el héroe mártir de Tacuara⁹, donde éste (que no era otro que el padre de un héroe nacionalista) explicaba –con la retórica y el estilo de un hombre simple– sus razones de apoyo al peronismo a partir de coincidencias ideológicas (*AyB*, nro. 185, 29/12/59). El sentido de estas apelaciones al lector

⁹ Darwin Passaponti fue un militante de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (agrupación antecesora del MNT) que murió durante la manifestación del 17 de octubre de 1945. El MNT lo reivindicó como su primer mártir y uno de los requisitos para ingresar a la agrupación consistía en prestar juramento frente a su tumba en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires (Galván, 2008).

peronista para probarle que sus ideas participaban de un ideario y de un movimiento político que iba más allá de la relación con el líder proscripto se acentuó con el discurso de *2da República*. Pero las constantes críticas al “acefalato” le valieron al grupo de Sánchez Sorondo un nuevo arresto y clausura en 1963 y con ello la voz de los “azulblanquistas” se mantuvo dispersa a lo largo de la presidencia democrática de Arturo Illia.

Al término de este *impasse*, *AyB* regresó con el golpe del general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El nuevo y rejuvenecido equipo editorial a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *AyBII*, aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, los objetivos de la Revolución Nacional se concretarían. Pero esta expectativa no tardó en darse de bruces con la realidad.

Luego de que el renovado semanario anunciara en sus primeros números el apoyo al nuevo presidente, de quien se vieron rápidamente decepcionados en sus expectativas revolucionarias, *AyB* basó su oposición en argumentos que atacaban al gobierno desde su supuesto nacionalismo y desde su propio plan de reordenamiento corporativista (*AyBII*, nros. 2, p. 3, 14/07/66; 4, p. 3, 28/07/66; 6, p.13, 11/08/66; 24, pp.4-5, 15/12/66; 27, p. 3, 11/01/67; 9, p. 3, 01/09/66; 10, p.3, 08/09/66; 19, p.7, 10/11/66; 30, pp. 3 y 7, 01/02/67; entre otros). En este sentido, los “azulblanquistas” no sólo criticaron fuertemente el abandono de los planes de reforma corporativistas sino que también se inclinaron a favor de la encíclica papal *Populorum Progressio*¹⁰ y acusaron desde ese punto de vista el destrato hacia los pobres a través de la adopción de un liberalismo “deshumanizado” (*AyBII*, nros. 31, pp. 1-2, 10/04/67; 73, pp. 22-23, 13/08/68; 80, pp. 11-13, 01/10/68 y otros).

Así, desde esa perspectiva, *AyBII* integró una vez más las filas de la prensa de oposición y desde allí aprovechó para la conformación de una nueva fuerza política, el MRN, la cual adoptó un carácter más marcadamente populista y aperturista que la anterior incursión en la praxis política del grupo. El nuevo tono de esta propuesta política no sólo invitaba a sumarse

¹⁰ *Populorum Progressio* (26 mar. 1967) buscaba comprometer a los católicos política y socialmente. Con este documento típicamente posconciliar, también se exhortaba a los fieles a seguir preceptos tales como la equidad, la justicia social, la caridad y el libre desarrollo de los pueblos, distanciados de la opresión de los países centrales. A partir de *Populorum Progressio*, los sectores más progresistas de la Iglesia argentina decidieron encarnar su “compromiso temporal” en una acción evangélica destinada a la “liberación de los oprimidos”, por lo que los límites entre acción pastoral y acción política se hicieron cada vez más difusos. Pero también los católicos de derecha veían con beneplácito la convocatoria papal. Los principales representantes del catolicismo conservador tomaban las palabras del Santo Padre contra el comunismo como promisorias y consideraban – desde su óptica nostálgica y tradicionalista– que este manifiesto contra el “egoísmo del dinero” no era para nada novedoso en las directivas papales (*AyBII*, nros. 31, pp. 10-13, 10/04/67; 44, pp. 16-17, 17/07/67; 61, pp.19-21, 21/05/68; entre otros; Di Stefano y Zanatta, 2000: 517-525).

a distintos sectores políticos que compartiesen sus ansias de defender el interés nacional, sino que parecía optar por consignas menos conservadoras. Este alejamiento gradual de un extremo del espectro ideológico político que le había resultado cómodo al nacionalismo argentino durante la mayor parte del siglo XX se encuentra estrechamente relacionado con la creciente diversidad de los nuevos colaboradores de *AyBII*.

Efectivamente, la última etapa del semanario se caracterizó por contar con una heterogénea lista de colaboradores¹¹, que parecía indicar un mayor eclecticismo ideológico y generacional, en comparación con los primeros años (1956-1963). En parte, esto se relacionó con la ampliación espacial de su sociabilidad. En este sentido, pese a que los “azulblanquistas” seguían frecuentando el ya tradicional punto de reunión e intercambio que era el estudio jurídico de Marcelo Sánchez Sorondo en Charcas 684, surgieron otros puntos de encuentro¹². De estos últimos, dos de los más importantes fueron el centro revisionista Instituto Juan Manuel de Rosas –ubicado en la calle Montevideo al 600– y el Círculo del Plata (Entrevista a Juan Manuel Abal Medina por Valeria Galván, Buenos Aires, 17 ene.

¹¹ Bajo la dirección formal de Ricardo Curutchet, la edición de Santiago Díaz Vieyra (ex director de la vieja *Cabildo*, en la década del cuarenta) y la colaboración del joven Juan Manuel Abal Medina (quien sería el secretario general del peronismo en la década del setenta) como secretario de redacción, Sánchez Sorondo fue relegado –en un comienzo– a la columna editorial. Ricardo Curutchet (el antiguo secretario de redacción), se ocupó de la dirección sólo durante el primer año de esta segunda etapa. Este alejamiento, que conllevó el retorno de Sánchez Sorondo a la dirección del semanario. Curutchet se alejaría definitivamente del grupo en 1968, con la consolidación del MRN. Coincidentemente, en 1967 el tono de las críticas del semanario al gobierno derivó en la primera clausura por parte de la dictadura de Onganía. A partir de la reapertura (14/05/68), hasta su cierre definitivo, la dirección de *AyBII* quedó a cargo de Luis Rivet, un joven tucumano allegado de Juan Carlos Goyeneche. Entre los más jóvenes que colaboraron en la nueva versión del semanario y que se fueron sumando a lo largo de los tres años de vida de *AyBII*, destacan los nombres del mencionado Juan Manuel Abal Medina; Juan Manuel Palacio, hijo de Ernesto Palacio y sobrino del antiguo caricaturista de la primera época “Flax”; Luis Alberto Murray; Luis Rivet; Mario Gustavo Costa; Roberto Ortiz; Antonio Valiño; el caricaturista Pedro Vilar (que ya había trabajado en *Tía Vicenta*); el artista plástico Jorge Lezama; Luis Bandieri; Roque Raúl Aragón; Pedro Ancarola; Carlos P. Mastorilli; Eleodoro Marengo, reconocido artista plástico, autor de obras con motivos gauchescos; y los colaboradores ocasionales Raimundo Ongaro, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. De la generación anterior, continuaron Curutchet (sólo hasta 1968), Federico Ibarguren, José Luis Muñoz Azpiri, Ignacio Anzoátegui y las colaboraciones asiduas de Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Nimio de Anquín, Julio Irazusta, José María Rosa, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Santiago de Estrada, Mauricio Birabent (ex funcionario peronista), Jean-Henri Azéma, Luis Alem Lascano, el ex ministro de Defensa del depuesto presidente Arturo Illia, Leopoldo Suárez, su hermano Facundo Suárez y el general Carlos Augusto Caro. Los humoristas gráficos de la nueva edición eran Pedro Vilar, Jean-Henri Azéma (ex colaboracionista nazi, refugiado ilegalmente en el país, Quatrocci-Woison, 1999) y Eleodoro Marengo. Las notas de la nutrida sección internacional fueron dejadas a cargo de corresponsales extranjeros, contactados por intermedio de publicaciones nacionalistas francesas con las que guardaba contacto Azéma. Del grupo de periodistas internacionales, quizás el más renombrado fue Wilfred von Oven, que firmaba en *AyB* con su seudónimo “Willie Oehm”. Von Oven había sido asistente personal de Joseph Goebbels en la década del cuarenta en Alemania y aprovechó la página nacionalista argentina para criticar el trato dado a los jerarcas del nazismo y para promover el nacionalismo alemán.

¹² Otro de los espacios comunes fue el “Bar Castelar”, ubicado en la intersección de las calles Esmeralda y Córdoba. Allí tenía una mesa fija Arturo Jauretche, a quien se le solían unir Marcelo Sánchez Sorondo y Juan Manuel Abal Medina al caer la tarde. Asimismo, a pasos de allí, tenía su estudio jurídico el abuelo de Abal Medina (en Córdoba y Pellegrini) y, a la vuelta de éste, se ubicaba la agencia de publicidad de Juan Manuel Palacio (Entrevista a Juan Manuel Abal Medina por Valeria Galván, Buenos Aires, 17 ene. 2012).

2012). Este último fue fundado por la rama más joven. Allí se organizaron tertulias y comidas sociales a las que asistían Marcelo Sánchez Sorondo, Leonardo Castellani, Arturo Jauretche, José María Rosa y otros nacionalistas de la vieja guardia. De esta manera, el Círculo se convirtió en un punto institucionalizado de intersección entre ambas generaciones, desde donde fluían debates teóricos, discusiones políticas e influencias personales. Así, como ámbito de intercambio social e intelectual, el Círculo comenzó a abrir sus puertas hacia interlocutores de otras tendencias políticas.

Esta apertura coincidió con la participación de algunos de los miembros del Círculo en las reuniones y actividades gremiales que se llevaban a cabo en la Central General de Trabajadores (CGT) de los Argentinos, donde también organizaron charlas. Su dirigente izquierdista, Raimundo Ongaro, compartía con los jóvenes “azulblanquistas” no sólo su preocupación por los sectores populares sino también su formación y adscripción católicas. Además de que era el presidente de la cooperativa gráfica donde se imprimía *AyBII* (COGTAL) (Entrevista a Juan Manuel Abal Medina por Valeria Galván, Buenos Aires, 17 ene. 2012; Beraza, 2005: 249-265).

De esta manera, la larga lista de viejos y nuevos nombres entre los colaboradores permite hablar de la emergencia de un nuevo grupo de “azulblanquistas” que se distingue del de la primera época no sólo por el peso de los más jóvenes —que eran los que manejaban la diagramación, las tapas, caricaturas y edición de la revista, a la vez que comenzaron a controlar la sociabilidad del grupo— sino también por nuevas preocupaciones político-ideológicas.

A esa altura, el grupo “azulblanquista” ya se había acercado al público peronista, tanto discursiva como políticamente. Desde su denuncia de los fusilamientos, *AyB* había ido construyendo una cuidada relación con trabajadores, sindicalistas y peronistas en general, a través de las insistentes denuncias contra las inhabilitaciones, los despidos a profesores universitarios peronistas, el encarcelamiento político a líderes sindicales, así como también a través del apoyo a las protestas y movilizaciones obreras contra las medidas liberales de Frondizi y, finalmente, a través de solicitudes para levantar la proscripción peronista durante el interregno de Guido.

En este sentido, durante estos gobiernos, *AyB* ubicó la base social peronista en el centro de su proyecto político de corte corporativista. Así, en base a su objetivo de llevar a cabo la Revolución Nacional, ya la nueva generación cultivó los vínculos preexistentes con los sectores peronistas y buscó nuevos aliados políticos en sectores de la nueva izquierda nacional que compartían con ellos algunas ideas generales sobre la importancia de la Nación,

el antiimperialismo, el poder movilizador de los sectores trabajadores y la necesidad de subvertir el orden institucional, político, económico y social.

Pero este contacto con sectores izquierdistas (que diferenciaban claramente de una izquierda marxista y antinacional) no sólo se explica a partir de ciertos elementos ideológicos coincidentes, sino también a partir del creciente interés por acompañar políticamente a los sectores populares y el estrechamiento de vínculos con los sectores peronistas. Asimismo, no deben desestimarse en estos cambios que sufrió la identidad política nacionalista, el rol de la encíclica *Populorum Progressio* y el contexto derivado de la Revolución Cubana (Galván, 2012). Ambos acontecimientos del contexto internacional, sumados a la cuestión del peronismo, la represión y otras medidas extenuantes de la dictadura de Onganía, autorizaron a los jóvenes nacionalistas a pactar con otros sectores políticos, bajo la premisa de subvertir el orden en beneficio del “interés nacional” (*AyBII*, nros. 65, pp. 2-3, 18/06/68; 66, pp. 2-3, 25/06/68).

En este sentido, el nuevo (y último) período de *AyB*, motivado por sus objetivos revolucionarios y sus ansias de acrecentar su base política, se caracterizó por una dinámica más aperturista en la que fue desde las posturas nacionalistas más tradicionales hacia una apertura ideológico-política que aproximaría a quienes escribían allí a fuerzas que diez años antes les hubiesen resultado antagónicas.

Conclusiones

La trayectoria descrita por la historia de *AyB* parece indicar hacia el final de su recorrido un acercamiento a posturas más cercanas a la izquierda nacional que al nacionalismo integral, de donde provenían. Relacionado con esto, el análisis de la sociabilidad del grupo y de la publicación en sí, vistos en su contexto histórico, permite apreciar que este corrimiento del eje más conservador y tradicionalista del nacionalismo “azulblanquista” no es más que un reflejo de las complejas reconfiguraciones identitarias experimentadas por la mayoría de los actores políticos durante la larga década del sesenta, las cuales condujeron –a su vez– hacia una relativización de los límites ideológicos tradicionales. De esta manera, se originaron nuevas identidades que condensaban en sus postulados las transformaciones en los lenguajes políticos del contexto posperonista.

En efecto, en el caso de *AyB*, este proceso se percibe en un corrimiento del eje eminentemente legalista (y casi democratista) –propio de las preocupaciones del período inmediatamente posperonista, definido por los debates constitucionales y las discusiones acerca del carácter del régimen político recientemente derrocado– hacia un eje más

claramente populista –en el contexto de la carrera por apropiarse del capital político peronista– y, finalmente, hacia un eje populista-revolucionario, en un momento en que subvertir el orden dado en beneficio de los crecientes reclamos populares comenzaba a aparecer como la problemática prioritaria. En este sentido, *AyB* es prueba de los sucesivos desplazamientos del nacionalismo durante la década del sesenta en función de las problemáticas más sobresalientes de la época, entre las que se pueden mencionar a la pregunta acerca de qué hacer con el peronismo, la Revolución Cubana, la nacionalización de la izquierda, el antiimperialismo, rebrotes antisemitas en ocasión el secuestro de Eichmann y el viraje de la Iglesia católica hacia el compromiso político con la encíclica *Populorum Progressio*. Es decir que, a partir de estas cuestiones, el nacionalismo de *AyB*, sin abandonar rasgos típicos de cierto nacionalismo precedente, como por ejemplo el anticomunismo, el corporativismo, el anti-clasismo, el catolicismo, el anti-liberalismo, el independentismo económico, la justicia social y el obrerismo, supo adaptarse a su época actualizando estas características que lo tipificaban.

No obstante estas continuidades insoslayables entre los “azulblanquistas” y el nacionalismo de los treinta y los cuarenta –a través de cuyas puertas ingresó a la vida política la primera generación del grupo de Sánchez Sorondo–, la operación de observar los deslizamientos ideológico-políticos exclusivamente en relación a criterios de similitudes y diferencias con sus antecesores es una línea de análisis posible pero resulta poco fructífera. Efectivamente, el nacionalismo posperonista de *AyB* constituyó un nacionalismo de nuevo tipo.

Al igual que ocurrió con otras tendencias políticas en ese momento, el nacionalismo vio reconfigurada su identidad. Así, pese a un breve tránsito por el legalismo (inspirado en las posturas de los “neorrepblicanos”) con tintes democráticos, se terminó inclinando por un programa corporativista que ubicaba a los trabajadores en el centro (de modo similar a como lo había hecho, por ejemplo, la Alianza Nacionalista). Pero, además de eso, se erigió como una publicación defensora de la soberanía nacional y –en un marco en el que estas banderas lo acercaban a la izquierda– se enfrentó al gobierno desde posturas antiimperialistas. Asimismo, defendió los derechos de los trabajadores, criticó las medidas autoritarias y violentas de diferentes gobiernos contra ellos y se enfrentó a los sectores más conservadores de la Iglesia Católica en defensa del progresismo y de la opción por los pobres.

En síntesis, tanto estas últimas características desarrolladas en respuesta a las exigencias del contexto conllevaron una readaptación de los rasgos que arrastraban de sus antecesores a la nueva época. Y con ello definieron un nuevo nacionalismo (más flexible; más preocupado

por la cuestión social hasta el punto de relegar pilares doctrinarios en función del éxito de un programa político más amplio), que no perdió, sin embargo, del todo sus raíces más tradicionalistas por acercarse a algunos sectores de la izquierda o al progresismo católico.

Así, para concluir, interesa aquí recalcar que *AyB*, como conglomerado de ideas, debates y trayectorias intelectuales del nacionalismo, a la vez que como referente político, constituyó un aventajado punto de observación de los cambios que caracterizaron a la historia de la década del sesenta, en general, y de las reconfiguraciones identitarias del nacionalismo, en particular.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos (1992) *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*, Latin American Studies Center.

BERAZA, Luis Fernando (2005), *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Puerto de Palos.

BUCHRUCKER, Cristián (1999) *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

CHARTIER, Roger (2007): *Inscrever & apagar*. São Paulo. Editora Unesp.

DEVOTO, Fernando J. (2006) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, SXXI.

DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo/Mondadori.

EHRlich, Laura (2011) *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

FINCHELSTEIN, Federico (2008) *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.

GALVÁN, María Valeria (2008) *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Buenos Aires, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM.

GALVÁN, María Valeria (2011) “Azul y Blanco durante la ‘Revolución Libertadora’: el discurso legalista como estrategia política”, en *Anuario IEHS*, Tandil, nro. 26, en prensa.

GALVÁN, María Valeria (2012) “Lecturas de la revolución cubana en el semanario nacionalista *Azul y Blanco* (1959-1963): Repercusiones del caso cubano en el nacionalismo de derecha argentino a comienzos de la década del sesenta”, en VI Jornadas de Trabajo en Historia Reciente. Santa Fe.

GOEBEL, Michael (2011) *Argentina's Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*. Liverpool University Press, Liverpool

JAMES, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.

LVOVICH, Daniel (2010) “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del

nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”, en CUCHETTI, Humberto (ed.) “Nacionalistas y nacionalismos en el siglo XX: una aproximación entre América Latina y Europa”. Buenos Aires, Centro Franco Argentino/ Gorla (en prensa).

MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005) *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

MELON PIRRO, Julio César (2002) “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *EIAL*, Volumen 13, No 12, Julio-Diciembre.

MELON PIRRO, Julio César (2009) *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XIX.

NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.

QUATROCCI-WOISSON, Diana (1999) “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”, en *Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA)*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Buenos Aires <<http://www.ceana.org.ar/final/final.htm>> [Consulta: 7 de febrero de 2012].

ROUQUIÉ, Alan (1998) *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*. Buenos Aires, Emecé.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (2001) *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires, Sudamericana.

SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Ariel.

SAZ CAMPOS, Ismael (2003) *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons Historia.

SAZ CAMPOS, Ismael (2004) *Fascismo y Franquismo*. Barcelona, Universitat de Valencia.

SIGAL, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

SIKKINK, Kathryn (2009) *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires, Siglo XXI.

SIRINELLI, Jean-François (2003) “Os intelectuais”, en: RÉMOND, René (org.). *Por uma história política*, 2. ed. Rio de Janeiro: Editora FGV, pp. 231-269.

SPEKTOROWSKI, Alberto (1990) “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en: *EIAL*, vol. 2, No. 1.

SPINELLI, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos.

STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario and ASHERI, Maia (1994) *The Birth of Fascist Ideology*. New Jersey, Princeton University Press.

TCACH, César (2003) “Capítulo I: Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

TERÁN, Oscar (1993) *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

ZULETA ALVAREZ, Enrique (1975) *El Nacionalismo Argentino*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (s/f) “Nueva política 1940-1943. Historia de una revista política”, inédito.